

DE LO HUMANO EN LAS IMÁGENES

Daniela Mihaljevic

Estudiante de la Escuela de
Comunicación Social de la UCAB

Resumen:

El presente trabajo de una alumna de quinto año se presenta como un comentario crítico al trabajo del profesor Desiato. La autora agradece a la comunicación masiva el surgir del mundo de la pluralidad en el cual miles de verdades sustituyeron a «La Verdad». Sin embargo nos avisa que el mundo de la comunicación masiva y particularmente el de las imágenes es un mundo de ilusiones y sueños. Advierte que la interiorización de este mundo externo múltiple y de nuestro mundo interno igualmente complejo debería llevarnos a una mayor aceptación de la diversidad y puede constituir un «paso de las múltiples voces que han permanecido amordazadas en nuestro interior».

Abstract:

The present work of a student is presented as a critic comment of professor Desiato's work. The author is thankful that massive communication springs from the world of popularity in which thousands of truths subsisted «The Truth». Notwithstanding, she warns us that the world of massive communication and particularly the image one, is a world of illusions and dreams. She notes that to acquaint this multiple external world with the equally complex internal one, must lead us to a greater acceptance of diversity and could constitute a «step of the multiple voices that remained trapped in our interior».

El sentimiento que mejor caracteriza a la postmodernidad es el descrito por Nietzsche en el prólogo de Zarathustra:

«Un peligroso pasar al otro lado, un peligroso caminar, un peligroso mirar atrás, un peligroso estremecerse y pararse. La grandeza del hombre está en ser un puente y no una meta: lo que en el hombre se puede amar es que es un tránsito y un ocaso» (Nietzsche, 1985:36)

Momento este de la superación y el hundimiento, del intento por derrumbar una ley que se presenta inquebrantable. Porque la posmodernidad es precisamente esa lucha que se sospecha todavía infructuosa contra una modernidad que creía haber logrado al fin <<la verdad>> y que, aún hoy, se vislumbra como una época no superada y totalmente inmanente al espíritu de la nuestra; donde para nadie resulta extraño el emerger constante de opiniones nostálgicas tendentes hacia el orden y la unidad. Actitudes estas, que por lo demás, se antojan visiblemente anacrónicas si nos situamos de cara a la era de la libertad y la propagación de los múltiples discursos, aquellos que finalmente aparecen emancipados ante la castrante doctrina de la represión y la coherencia. La añoranza por un poder central, regidor y ordenador, selectivo y paternalista, es una actitud que persiste aún, renuente a sucumbir tras una multiplicidad que se torna inhospitable y que ha pasado a caracterizar el caos -para muchos en sentido negativo- del mundo de hoy. Mundo de la pluralidad que, lejos de recriminar, debemos eternamente agradecer a la comunicación masiva o generalizada.

En tal sentido nos remitimos a lo que es ya una evidencia:

«... el mundo de la comunicación generalizada, y de toda la revolución informática, conduce a un notable aumento de la complejidad social, la cual, a su vez, produce una auténtica liberación de las diferencias, esto es, de aquellos puntos de vista minoritarios que habías sido reprimidos, silenciados, por el dominio del punto de vista central» (Desiato 1993)

Negarse a esta realidad, o pretender derrumbarla, no es más que insistir en la engañosa creencia en una verdad única y absoluta, estabilizadora y firme a la cual poder aferrarnos ciega y doctrinariamente. Verdad esta que Nietzsche se encargó de destronar hace ya más de un siglo, al dejar escrito:

«¿Qué es, pues, la verdad? Un ejército de metáforas, metonimias, antropomorfismos; en resumen, una suma de relaciones humanas, poética y retóricamente elevadas, transpuestas y adornadas, y que, tras largo uso, a un pueblo se le antojan firmes, canónicas y vinculantes; las verdades son ilusiones de las que se han olvidado que los son, (...) o

sea, expresado moralmente, la obligación de mentir según una firme convención, de mentir en rebaño, en un estilo vinculante para todos». (Nietzsche, 1993:34)

Estaríamos, entonces, irremediabilmente atados a una tendencia constante por ordenar la multiplicidad que cada vez se nos vuelve más amenazante. Actitud que desde siempre ha caracterizado al hombre en su intento por dotar de razón y regularidad a su entorno para así poder comprenderlo, someterlo. Vattimo, en "*La sociedad transparente*", concibe la manifestación de este hecho hoy como

«sólo una manera de extender a todo el ser el modelo de la subjetividad <<científica>>, de la mentalidad que para poder dominar y organizar rigurosamente todas las cosas tiene que reducirlas al nivel de meras presencias mensurables, manipulables y sustituibles, viniendo finalmente a reducir también al propio hombre, su interioridad y su historicidad, a este mismo nivel» (Vattimo, 1990:83)

Tan postmodernos, esto es, ni tan post ni tan modernos, continuamos remitiéndonos a una tradición con la que ya no existe identificación alguna, o lo que es lo mismo, recorriendo, poco convencidos, el vacilante camino de la transición hacia la superación

Es, definitivamente, la época de la indeterminación la que debemos asumir y vivir plenamente:

«...hablar del mundo y de su complejidad contradictoria, sin limitarse a llevarlo simplemente a un orden y a un significado, significa construir la razón de la pluralidad. Y ésta es la razón de la crisis: la razón crítica, la razón del análisis, que pone en juego todo resultado, toda <<formación>> en cuanto formación de compromiso, que responde a necesidades reales, pero no puede pretender ni la certeza ni el dominio absoluto» (Rella, 1992:58)

Es decir, aprender a vivir entre miles de verdades donde ninguna de ellas es la <<verdad>>, actitud que inevitablemente nos remite a Nietzsche y su interpretación del mundo en cuanto a fábula. Esa única verdad se torna un imposible o, simplemente, se vuelve cada vez más individual, particular; la vida asemeja un teatro, una simulación, en la que los actores nunca llegan a mimetizarse finalmente con sus propios personajes. Así es el mundo de la comunicación masiva, más específicamente, el de las imágenes. Mundo de ilusiones, mentiras historias y sueños que vemos sabiendo que nos engañan. Así es nuestra vida, mundo de <<verdades>> en la que algunos vivimos sabiendo que son mentiras. Pero el peligro está, precisamente en vivirlo sin la

conciencia de su engaño y transitoriedad, permaneciendo en el personaje en lugar de ser el autor- actor.

El hecho de situarnos ante una verdad de matiz individualizante nos ha dificultado aquella tendencia hacia el orden y la unidad, ha destituido la autoridad abriendo el paso a la proliferación de la subjetividad, con toda la amenaza que ello representa para el pensamiento de la objetividad que se oye lamentar, al igual que el joven Knecht en la castidad de su Orden:

«¡Si hubiera una doctrina, algo en que poder creer! Todas las cosas se contradicen, todo pasa corriendo, en ningún punto hay certeza. Todo puede interpretarse de una manera y también de la manera opuesta. Cabe explicar la historia entera del mundo como desarrollo y progreso, también considerarla sólo como ruina y sin razón. ¿Es que no hay una verdad? ¿No hay una doctrina legítima y válida? (Hesse, 1989:80)

El hecho radica, entonces, en desprenderse de lo permanente para poder convivir con lo efímero, con lo que «pasa corriendo» y no podemos atajar, poseer o apropiar. Deshacernos de esa tendencia hacia lo eterno y vivir plenamente el cambio y la evolución, o lo que es más importante aún, aprender a aceptar la muerte, el decaer, la putrefacción a que está inevitablemente destinado todo desde el mismo momento de su nacimiento. La eternización de las cosas, los pensamientos y sentimientos sólo nos lleva a un mal vivir bajo el signo de la obligación que se acompaña con un ilusorio sentimiento de seguridad.

En tal sentido, asumimos que el mayor logro de la pluralización del mundo, bajo el impulso de los medios de comunicación masiva, es su repercusión directa en el emerger de la multiplicidad interna del mismo hombre. Los discursos contradictorios no son sólo parte del mundo externo que nos rodea y confunde, los son también del propio individuo que se debate constantemente entre una y otra voz de su reprimido ser. Paralelamente vivimos en un mundo externo múltiple y complicado al que subyace uno interno de iguales características. La concientización o, mejor aún, la interiorización de esa circunstancia debería llevarnos a una mayor aceptación de la diversidad, puesto que lo de afuera nos hará menos extraño lo de adentro y viceversa. Es decir, que el convivir en el mundo múltiple de las comunicaciones puede ser un paso hacia el emerger de las múltiples voces que han permanecido amordazadas en nuestro interior. Y aquí viene la respuesta del maestro a la preocupación del joven Knecht por la verdad:

«¡La verdad existe, querido! Lo que no existe, empero esa <<doctrina>> que anhelas, la doctrina absoluta, perfecta, única que da la sabiduría.

Tampoco debes ansiar una doctrina perfecta, amigo mío, sino la perfección de ti mismo. La divinidad está en <<ti>>, no en los conceptos o en los libros. La verdad se vive, no se enseña» (Hesse, 1989:81);

En el pensamiento de Nietzsche, algo anterior a la eclosión mediática, podemos encontrar claramente tendencias que apuntan hacia esta comprensión de la interioridad, que de por sí, es tarea nada fácil. Toda su obra la construye en constante indagación sobre su propio ser, porque es así como concibe la actividad filosófica:

«Mis libros los he escrito con todo mi cuerpo y vida, no sé qué son problemas puramente intelectuales»(Nietzsche, 1989:22)

La vivencia plena de esa lucha de fuerzas interiores que se contraponen y hacen frente constantemente conlleva a aquella «verdad que se vive», pero que se vive atormentadamente, como hace sentir el mismo Nietzsche en una carta a su amigo Franz Overbeck:

«Vosotros los demás, <<gentes del conocimiento>>, tenéis mejor vida y no tan irracional. Conocéis la verdad, no como algo que se arranca a trozo del corazón, y que se venga de cada triunfo con una derrota...» (Nietzsche, 1989:419)

Porque es a partir de Nietzsche que el hombre deja de ser unitario y permanentemente para dar paso a la contradicción, al diálogo y al consenso que su interioridad múltiple lleva implícita. Y es, probablemente, con la invasión discursiva de la comunicación generalizada que finalmente caigamos en cuenta de todo ello. Que la realidad externa nos remita hacia la interna. Vattimo llama a esta nueva condición plural, que caracteriza al mundo postmoderno, «la experiencia de la oscilación», la cual se vive como libertad y transición continua entre «la pertenencia y el extrañamiento». Experiencia que a su vez este autor presenta como «chance de un nuevo modo de ser (quizás, al fin) humano» (Vattimo, 1990:87). La oportunidad para cruzar ese puente es el hombre. El tiempo que llama a la superación a partir de la aceptación de lo realmente humano, que es más que el hombre y el orden de su razón, en la simbiosis de oscilar externo con el de la propia interioridad.

Pero todo este diluir y emerger que trae consigo la explosión de la multiplicidad, se presenta como situación difícil de aceptar por una razón fuertemente atada a la tradición. Con ella se ve el ocaso como trágico final y no chance para el conocimiento y la superación. Es el fin del mundo, la decadencia y la perversión, en lugar del renacer, el consenso, la libertad y la imaginación. Quizás tenga finalmente que llegar ese <<fin del mundo>> para

que todo sea diferente. Para que en ese nuevo espacio, donde todo es posible, el hombre logre escapar a la soledad de aquellos que por tener «sentimientos distintos» marchan «voluntariamente al manicomio» (Nietzsche, 1985:39). Quizás allí no sea tan difícil encontrar «el par de la amistad perfecta», tan añorado por Nietzsche en una bella carta que escribe a su hermana:

«Enmudezco, porque nadie entiende mis palabras -¡ay, nunca me han entendido!- ni nadie lleva sobre el alma del mismo destino, el mismo peso. Es espantoso estar condenado al silencio, cuando tanto se tiene que decir. ¿Estoy creado para la soledad, o para no tener a nadie a quien pueda comunicarme? La incomunicabilidad es, en realidad, la más espantosa de todas las soledades, la diferencia una máscara más férrea que cualquier máscara de hierro. Sólo inter hay amistad perfecta. ¡Inter pares! Una palabra que embriaga: tanto consuelo, tanta esperanza, incitación, felicidad se encierra en ella para aquel que, necesariamente, ha estado siempre solo, para aquel que es <<diferente>>, que no ha encontrado a nadie común a él, y ello a pesar de ser un buen rastreador que ha buscado por múltiples caminos,... para aquel que conoce la locura repentina de esas horas en las que el solitario estrecha entre sus brazos a uno cualquiera tratándole como amigo y envía del cielo y regalo precioso, para, una hora más tarde, arrojarlo de sí, envilecido, extraño a sí mismo, como enfermo de la sociedad consigo mismo. Un hombre profundo necesita amigos, a no ser que tenga todavía su Dios. Yo, empero, no tengo ni Dios ni amigos» (Nietzsche, 1989:372)

Pero nuestro joven Knecht sí experimentó tal consuelo y felicidad; divino regalo a cambio del abandono de lo objetivante en la experimentación de lo innominable:

«... cesé en mi pretensión de investigar y de sacar partido de aquel silencio suyo con ayuda de mi palabra. Y en el momento preciso en que renuncié a ello, abandonándolo todo en sus manos, empezaron las cosas a marchar bien como por encanto... Al menos yo he llegado a sentir lo que de él irradiaba o entre nosotros fluctuaba con rítmica respiración como si fuera una música, una música inmaterial, esotérica, que arrastraba a quien penetrase en la magia de su círculo cual una canción de varias voces acoge a una nueva voz surgida. Uno que no fuera músico hubiera captado posiblemente la gracia bajo otra imagen. Quizá un astrónomo se hubiera visto transmutado en luna que gira en torno a un planeta o un filólogo se hubiese sentido objeto de interpelación en un idioma mágico capaz de expresarlo todo» (Hesse, 1989:252)

El permitirnos acoger otra voz, abrirnos al otro o a los tantos otros que nos acompañan fuera y dentro, urgir en esas nuevas expresiones que nos

acerquen al poder decirlo todo para cada vez quiere decir más; esa es la época de la creación, del transitar por el hombre para poder luego abandonarlo. Par finalmente superar esta cultura que, pretendiendo alejarnos del mono, nos ha acercado a la negación de lo humano

(«Habéis recorrido el camino que lleva desde el gusano hasta el hombre, y muchas cosas de vosotros continúan siendo gusano. En otro tiempo fuisteis monos, y aún ahora el hombre más mono que cualquier mono»)(Nietzche, 1985:34)

Una cultura que por sí sola no nos distingue del animal que tanto aborrecemos. Una cultura edificada por el hombre y que olvidó su segunda mitad, levantando un castillo en el que hoy nos negamos a entrar. Y como adolescentes preferimos dormir en el *sleeping bag* pasando frío en el jardín.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- NIETZSCHE, F.
 - 1985 *Así habló Zaratustra*. Alianza Editorial.
 - 1989 *Correspondencia* Ediciones Aguilar
 - 1993 «*Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*», cit. por José María Valverde In: Nietzsche. de filólogo a Aanticristo. Editorial Planeta
- DESIATO, M.
 - 1993 «*El poder en y tras la comunicación.*» in Temas de Comunicación N°4. Escuela de Comunicación Social, UCAB. Caracas
- VATTIMO, G.
 - 1990 *La sociedad transparente* Ediciones Paidós.
- RELLA, F.
 - 1992 *El silencio y las palabras* Ediciones Paidós.
- HESSE, H.
 - 1989 *El juego de los abalorios*» Alianza Editorial.